



DE LA LECTURA A LA ESCRITURA: ¿UN LARGO CAMINO DE AVENTURAS O UNA OBLIGACIÓN TEDIOSA?

Angélica Salas
Maén Puerta
Universidad de Los Andes
angelicamsalas@gmail.com
maen@ula.ve

Resumen

Este artículo presenta una experiencia sobre la lectura y la escritura desarrollada con un grupo de 38 alumnos del Programa “Fray Juan Ramos de Lora”, Cohorte X. Este es un programa de nivelación que ofrece la Universidad de Los Andes a estudiantes de escasos recursos que aspiran ingresar a la institución para cursar una carrera universitaria. Nuestro trabajo se enmarcó en el área de Lenguaje y Comunicación II con el objetivo central de favorecer los procesos de lectura y escritura a través de la literatura infanto-juvenil venezolana. Se presentó en dos etapas: una de sensibilización a la lectura y otra para fomentar la escritura creativa. Al finalizar pudimos observar cierta evolución en el trabajo de los jóvenes. Cada sesión, de ocho horas semanales, representó un paso que nos permite afirmar que el trabajo con la lectura y la escritura, desde el enfoque creativo, puede cambiar el “tedio” y abrir un camino de aventuras.

Palabras Claves: Literatura, lectura, creatividad, escritura.

FROM READING TO WRITING: A LONG ROAD OF ADVENTURES OR A TEDIOUS OBLIGATION?

Abstract

This article presents an experience on reading and writing developed with a group of 38 students from the program "Fray Juan Ramos de Lora" Cohort X. This is a leveling program offered by the University of Los Andes to low-income students who aspire to get into the institution to study a career. Our job is framed in the area of Language and Communication II with the main objective of improving the processes of reading and writing through the Venezuelan child and adolescent literature. It was presented in two stages: one of sensitization to reading and another one to promote creative writing. At the end we could regard certain evolution in the work of these young people. Every session, of eight hours a week, represented a step that allows us to affirm that work with the reading and writing, from the creative approach, can change the "tediousness" and open a road of adventures.

Keywords: Literature, reading, creativity, writing.

Introducción

El uso del lenguaje como forma de comunicación y representación le permite al ser humano expresar sentimientos y emociones, un aspecto que puede estar orientado hacia la libertad, la aventura o como una actividad tediosa. Ahora bien, en función de lo expuesto, podemos señalar que será la praxis educativa usada en los espacios escolares la que enseñará a los alumnos a disfrutar de la lectura y la

escritura como verdaderas experiencias estéticas. Igual responsabilidad recae sobre la familia, a la que también corresponde hacer que estos procesos tengan sentido para niños y jóvenes

El ambiente que rodea a ambas actividades no siempre es el adecuado puesto que, algunas veces, el solo hecho de proponer una lectura o escrito en el aula de clases pone en estado de tensión al alumno, por tanto, debe promoverse un clima placentero en el que se comunique una intencionalidad desprovista del peso de la palabra *evaluación, nota o calificación*. Es conveniente también lograr un apasionamiento en el grupo a través de la emotividad de la lectura, a fin de que ellos logren dejar por escrito una idea o sentimiento significativos.

1. El leer y escribir: correlatos

Se ha escrito mucho en relación con estos dos temas: leer y escribir. Efectivamente, existen numerosos textos que abordan el tópico, pero recordamos especialmente el del venezolano Rafael Tomás Caldera *De la lectura Del arte de escribir* (1996), pues allí apunta que “Leer es la operación correlativa a la de escribir”, lo cual indica que ambos procesos van unidos de modo simple pues, si no se lee bien no se puede escribir adecuadamente. Pero cuando trasladamos esta premisa al aula de clases ¿Qué hacemos en realidad? Lo primero que se ejecuta, en estos casos, es obligar a los estudiantes a leer. Dicha práctica, errónea a nuestro parecer, deviene en la frustración del docente y en el tedio del alumno, porque no se logra “incentivar el gusto por la lectura” lo cual depende, en gran medida, de varios factores:

- La selección de los textos debe ser atractiva y adecuada para los grupos debido a la existencia de gustos e inclinaciones individuales de cada participante.
- A los estudiantes no se les puede dejar solos, es decir, al momento de hacer la lectura debe existir la guía del docente, pues hay palabras o contextos que desconocen. La actividad también puede percibirse como “algo aburrido” para el mismo docente y por ello prefiere salir del aula o hacer otra actividad mientras sus alumnos leen en clase.
- El estudiante debe creer en lo que lee. Esto significa la compenetración entre el texto y el adulto guía. No se puede incentivar algo que no motiva internamente o en lo que no se participa.
- “No todo lo que brilla es oro”. En ocasiones las promociones de las editoriales vienen recargadas de imágenes de alta calidad, pero no siempre el contenido de los libros se equipara. Se debe valorar el escrito por sobre la imagen debido a que, según la edad del estudiante, el impacto será de mayor efectividad.
- Por último, el respeto por los gustos debe ser fundamental, esto subraya la necesidad de seleccionar el texto aproximado al grupo, bien sea preguntando de manera directa o a modo de sondeo para ver que párrafo atrae más de la obra ofrecida.

Existen más elementos involucrados, pero no pretendemos hacer un recetario o un credo, cada quien aplica su propio método; sin embargo, queremos hacer notar la importancia de proponer en clase lecturas atractivas para favorecer la escritura. Esta reflexión describe parte de un trabajo realizado con un grupo de 38 alumnos del Programa “Fray Juan Ramos de Lora”, Cohorte X. Si bien había un esquema previo de clases, el programa de Lenguaje y Comunicación II emplea una

metodología para motivar a los estudiantes a leer y a escribir sustentada en la literatura infanto-juvenil venezolana, pues los autores y autoras seleccionados mantienen una afinidad con la problemática y el entorno social del joven venezolano de estos momentos o, al menos, demuestran cierta vigencia. Tal es el caso de Omar Mesone con *Japi berdei tu yu* (2006) y Fedosy Santaella, creador de *Historias que espantan el sueño* (2007) y *El elefante* (2005). Estas obras destacan a protagonistas adolescentes (y niños) que se enfrentan a situaciones difíciles y someten a prueba sus cualidades morales. Se trata de jóvenes que intentan superar esta etapa para alcanzar la madurez sin alejarse de la realidad inmediata, la problemática social, la delincuencia, el embarazo precoz, la muerte de algún familiar, el alcoholismo, entre otros.

2. El abordaje en clases

Esta experiencia cuenta con dos fases. En la primera se ofrecieron textos diferentes a los usados tradicionalmente en el bachillerato -leídos por la profesora a cargo- y para ello

se valoró la producción nacional, así, podemos mencionar: *Los cuentos grotescos*, de José Rafael Pocaterra; *Cuarenta cuentos*, de Ednodio Quintero; *Un regalo para Julia*, de Francisco Massiani; *Una señora con sombrero*, de Jacqueline Golberg; *Cuentos de la noche*, de Mercedes Franco; *Historias que espantan el sueño*, de Fedosy Santaella; *Japi berdei tu yu*, de Omar Mesone; *El nudo del diablo y otros relatos*, de Eloi Yagüe; *Historias de fútbol*, de Maén Puerta; *Cuentos para el sofá*, de Maria Luisa Lazzaro y *Leer a la orilla del cielo* (Comp.) de Laura Antillano. Esta selección se fundamentó en los temas afines a las carreras universitarias

escogidas por los aspirantes: Ciencias Sociales, Educación e Idiomas, lo cual resultó gratificante para algunos. Aquellos interesados en cursar Educación Física centraron su atención en *Las historias de fútbol*, mientras que para los de Criminología y Derecho resultó atractivo el estilo policial de los relatos de Eloi Yagüe, por solo mencionar particularidades.

En cuanto a los “textos comunes” del bachillerato no constituyen en sí un obstáculo, por el contrario, favorecen el manejo de lo estético. Sin embargo, el problema reside en el modelo de trabajo pues, si bien son clásicos, el modo en que se les pide a los jóvenes que los lean contribuye, en ocasiones, con su alejamiento de lo literario, por cuanto representa “un castigo”. Obtuvimos esta información durante los encuentros con los estudiantes quienes, mediante preguntas simples en clase, manifestaron apatía por ciertas novelas de lectura obligada como *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En algunos casos la relación inicial con la literatura en la escuela o en el liceo fue de manera gratificante y la lectura del programa del docente se impartió siguiendo un modelo entusiasta. Sin embargo, lo escrito líneas arriba no es sino parte de la formulación de opiniones de los 38 estudiantes, procedentes de diferentes liceos.

Primeramente, no fue sencillo quitar el velo “de lo aburrido que es leer”, como lo expresa la autora venezolana Laura Antillano en su libro homónimo, pero una vez generado el entusiasmo se pasó a la segunda fase: la escritura. Para la ejecución de este paso seleccionamos el género cuento, debido a su cercanía con la oralidad y por familiarizarse con la infancia, dada su composición. Dentro de esta tipología existen al menos dos clasificaciones básicas: el cuento popular o

folclórico (hadas, aparecidos, etc.), cuyos elementos pueden variar según la región y el cuento de formato escrito, en el que no se presentan cambios, salvo los que su autor permita. Específicamente, de este último, se deriva el minicuento, en apariencia más sencillo, pero complejo en su realización debido a su carácter sintético, por ello exige una mayor claridad en las ideas y gran capacidad de su autor para ubicar certeramente los elementos claves: personajes, situaciones, desenlaces, nudos o intrigas. No obstante, después de escuchar esta explicación, los estudiantes optaron por escogerlo pues consideraron, además, que era “menos” trabajoso; aunque siempre contaron con la tutela docente para hacer sus correcciones sobre la marcha, pues parte de los ejercicios incluía la revisión hecha por ellos y su posterior lectura ante sus compañeros.

Escribir es un tema difícil porque no existe una receta mágica para hacer comprender a los alumnos que también puede ser agradable hacerlo por sí mismos. Por otro lado, el peso de los signos de puntuación resulta doloroso al momento de corregir un texto de cinco líneas, excelentes ideas, pero mala ortografía y signos aislados. Durante esta etapa fue indispensable dialogar sobre las diferencias entre la oralidad y la escritura, en este punto señalamos la importancia de escribir lo más concretamente posible. Lo complicado de esta fase consistió en, prácticamente, separar al estudiante de aquello que consideraba “normal” en relación con el uso obligatorio de las normas y ubicarlo dentro de la realidad para que narrara, por escrito, todo cuanto flotaba en la oralidad del discurso debatido en cada clase. En cada lectura se sugerían cambios en los personajes, en los lugares o se incluía a un miembro del grupo y a una localidad de origen (Guaraque, Bailadores, Mucuchíes, entre otros), de modo que se

incentivara en ellos otro ángulo y, mediante la emulación, comenzaran a dejarse llevar por la escritura.

En los primeros escritos se demoraban mucho, había palabras que no sabían cómo escribirlas por no ser comunes, mientras que los sinónimos escaseaban en sus despensas. Para superar esto, durante los ejercicios, escribíamos en la pizarra una lista de sinónimos, verbos y formas cultas, a fin de evitar vocablos impropios como “ladillao”, empleado como verbo por ciertos alumnos.

En este particular consideramos nociva la influencia del uso de las redes sociales y la mensajería de texto, cuya rapidez y “síntesis” obliga a utilizar menos espacio para más información porque la abreviación es otro código propio de ese sistema. Como no todo ha de ser negativo, decidimos emplear este recurso para proponer la creación de un blog, allí colgamos gran parte de los textos producidos en clases y, por decisión de la mayoría, se publicaron los minicuentos (www.yoamotodoelmundotumblr.com)

Para algunos ejercicios se les solicitaba un número de entre cinco a quince líneas, se escribía un tema, personajes o locaciones en la pizarra y los estudiantes debían desarrollar sus propias historias a partir de ellos, algo similar al uso del “caldero mágico”, pero más simple. El resultado fue increíble, algunos alumnos no se consideraban capaces de lograr nada, pero luego tomaron confianza en sí mismos y se les fue motivando para superarse. No podemos afirmar que manejan los signos de puntuación y demás normas con rigor, porque se requiere de mayor tiempo, pero sí podemos demostrar a continuación parte de sus escritos, allí demuestran una habilidad para narrar en palabras, historias propias o ajustadas.

3. El trabajo producido en clases

Luego del trabajo de 90 horas académicas se alcanzó motivar a los jóvenes a escribir, dejando en claro que debían hacerlo a partir de sus propias experiencias, de allí que algunos adaptaran ciertas historias de sus localidades o leyendas urbanas ubicándolas dentro de sus propias comunidades. El resultado fue positivo, puesto que les permitió explorar el “otro lado” de su cotidianidad.

El gato Paul

Paul era un gato gordo, que dormía durante todo el día. Una vez soñó que de sus orejas le salían tentáculos, y para él resultó bueno, pues podía trepar con mayor facilidad por las paredes y techos. Se sentía tan feliz, que decidió no despertar nunca. Ahora todas las noches pueden ver a Paul, a la luz de la luna, trepando por todos lados.

I. G. (Programa Fray Juan Ramos de Lora, Cohorte X)

No sé

Había una vez un niño que le decía a todos “No sé”. En la escuela donde estudiaba estaba prohibido “no saber”, así que el niño nunca pronunciaba una palabra, la directora preocupada le preguntó: - ¿Por qué no hablas, eres mudo?-, el niño le dijo—No sé-.

M. D (Programa Fray Juan Ramos de Lora, Cohorte X)

Experiencia personal

Un día llegaron a mi casa, unas primas a invitarme para un cumpleaños, que iban a celebrar donde una señora llamada Baldomera. Como éste era por la noche, mi mamá me acompañó. Llegamos a la fiesta disfrutamos un rato, y luego nos retiramos para irnos nuevamente a la casa. En un lugar oscuro, bajo la sombra de los árboles, pasó por encima de nosotras un zamuro negro, al verlo me asusté y halé a mi mamá para caminar juntas un poco más rápido. Desde esa noche me da temor pasar por ese lugar, porque comenté lo visto y mi abuela me dijo: que ahí espantaban.

La chiva y el perro

En un campo muy lejano, había una hermosa chiva y un perro, ellos eran los mejores amigos. Todas las tardes, salían de paseo por aquel lugar, allí disfrutaban mucho saltando y corriendo. Cierta día el perro dejó de ir al lugar como era su costumbre, ya que había encontrado nuevos amigos, dejando a la chiva sola y triste, su único consuelo era el facebook.

La flor de cayena

Había una vez, en un jardín una linda flor de cayena que todo el tiempo estaba marchita. Un día una viejecita se le acercó para regarla, fue tanta la alegría de ésta que le habló.

E. M (Programa Fray Juan Ramos de Lora, Cohorte X)

La niñez

Para mí los primeros años de vida fueron, de lo mejor que se puede tener. Aquellos fuertes abrazos de mamá, sus tiernas caricias en las noches. Es un tiempo totalmente experimental, descubriendo cosas nuevas cada día. No pensamos en nada, y mucho menos nos preocupamos, es como flotar en el mar, sobre una ola de cristal.

Soñar despierto

Soñar despierto; es volar sobre los brazos de la imaginación, recorrer los más lindos lugares, dejando siempre lleno de alegría nuestro corazón.

L. M. (Programa Fray Juan Ramos de Lora, Cohorte X)

Pablo y las flores

Pablo era un niño, que le gustaban las flores, pero él quería saber cómo nacían y porqué se morían al arrancarlas. Pablo pidió ayuda a un experto el cual le explico cómo era el proceso de las flores y porqué necesitaban estar pegadas a sus raíces y así poder vivir. Entonces Pablo tomó todas las flores que no tenían raíces les puso pegamento y las pegó en las raíces que no tenían flores.

El fantasma de Marta

Como todos los días Susana, estaba en la parada de autobús, esperando el bus

escolar, pero ese día fue diferente algo pasó, ella sentía que alguien la miraba, pero ella no veía a nadie a su alrededor, esto la asustó mucho, pero el susto no duró mucho porque el bus había llegado. Tocando fuerte su corneta, Susana se dirigió a la parada, volvió a sentir que alguien la miraba, así que se sentó a esperar a que esa persona se le acercara y así fue, de un brinco se le acercó una linda niña y le pidió que le dijera la hora, Susana se la dijo, Susana era muy curiosa así que le preguntó cómo se llamaba y ella le respondió que “Marta”. No tardaron mucho en hacerse amigas hasta que el bus llegó y Susana se tuvo que ir. Al siguiente día, Marta esperaba a Susana en la parada, ellas se pusieron hablar como de costumbre, la gente pasaba y miraba a Susana, a unos les daba risa y a otros les daba miedo, al ver que Susana hablaba sola. Ella no entendía, hasta que una señora le preguntó que con quién hablaba, y le contestó que con su amiga Marta, Susana la señalaba pero la señora no veía a nadie más que a ellas dos. Susana se puso a llorar al ver que nadie le creía, Marta al ver las lágrimas de su amiga se acercó a ella, y le dijo que era un fantasma, así que solo ella la podía ver. Susana estaba confundida, pero un poco aturdida al ver que no estaba loca ni nada por el estilo, así que tomó la confesión de Marta como algo normal y siguieron siendo amigas.

A.C. (Cohorte X. Programa “Fray Juan Ramos de Lora”)

La primera fotografía de Kassandra

Hace tiempo en un departamento vivía una mujer muy trabajadora y buena estudiante, le gustaba salir a disfrutar del paisaje; un día conoció a un muy apuesto señor, llamado Julián, desde ese día Cassandra pensó que él era el hombre de su vida, sin imaginar lo que realmente vendría, pues Julián, no era como los demás. Al pasar los meses, Cassandra se iba involucrando más con Julián. Salían, iban a cenar. Él la ayudaba con sus estudios. Luego de unos días Cassandra no pudo verse con Julián porque había quedado en ir a un grupo de estudio, pero se le olvidó avisarle a él, así que se desesperó por no saber en dónde estaba Cassandra. Cuando por fin aparece Cassandra, Julián empieza a interrogarla diciendo: ¿¡Oye donde has estado!>? Cassandra le responde – con un grupo de estudio; pero Julián no quedó satisfecho con su respuesta así que, le preguntó ¿Quiénes eran los que estaban en ese grupo? Cassandra responde – eran dos amigas y un amigo – a Julián el saber que había estado tanto tiempo con ese amigo lo aterraba, y lo hacía suponer que lo iba a dejar en eso le da un ataque de pánico y empuja a Cassandra por la ventana de departamento, Julián baja la revisa para ver si estaba con vida, al ver que no lo estaba salió corriendo hacía su auto y se marchó. Pasaron unos minutos y Cassandra se veía fuera de su cuerpo, con muchos raspones y cortadas. Ella, al estar parada siente que alguien viene, cuando voltea era de nuevo Julián, regresándose pero con una actitud muy extraña y traía una cámara con él, era algo muy extraño porque él no era fotógrafo, cuando empieza a tomar fotos de partes de su cuerpo. Al sacar las fotos se marcha pero Cassandra lo sigue para ver que va a hacer con las fotos, pero pierde el conocimiento y no sabe a dónde ir ni qué hacer, de lo que sí estaba segura es de que se vengaría de Julián, por haberla asesinado. Así buscó, la

manera de utilizar algún truco de fantasmas para poderlo lograr. Pasaron algunos días y Cassandra ya tenía un plan, ahora lo pondría en práctica; Julián trabajaba hasta muy tarde cuando de repente su laptop se apagó, luego se fue la luz. Se escuchaban quejidos que no duraron mucho, y al llegar de nuevo la luz estaba Julián colgado de un cable con rasguños en toda la mitad de su cara, su ropa rota y cubierta de sangre, pues la muerte de Julián parecía algo horrible antes los ojos de muchos, pero para Cassandra no, porque él la había convertido en lo que era ahora: un fantasma con deseos de venganza, por todos aquellos hombres que maltrataban o asesinaban a las mujeres indefensas.

M. J. D (Cohorte X. Programa “Fray Juan Ramos de Lora”)

“Mi amiga”

Desde muy pequeña, he vivido experiencias en diferentes momentos. Aunque, las más actuales son las que más me han dado a entender particulares cosas. En efecto, una de ellas comienza en el Liceo donde cursé toda mi secundaria, ahí compartí momentos especiales con compañeros de ciertas secciones. Tenía una amiga que estaba conmigo en todo momento, a cada rato salíamos y todo lo hacíamos nosotras dos. Sin embargo, ella era muy diferente a mí, algo más atrevida, pretenciosa, mi mamá me prohibía la amistad con ella, me decía que dejara a un lado esa junta, porque estaba bajando el promedio, ya que en ocasiones llegábamos tarde a clase por esperarla a ella. En el primer corte, mi mamá fue a retirar mis notas y se encontró con un promedio menor al que tenía.

Desde ese momento ella comienza a castigarme, no dejándome salir, “mi amiga” no me visitaba, no me escribía y yo me había ganado la desconfianza de mi mamá. Al tiempo, entendí que después de haber ayudado y dedicado más tiempo a “mi amiga” que a mis estudios, poco a poco todo había cambiado, porque ni siquiera ayudaba a mi mamá en lo laboral. ¡No permitas que tus amistades ocupen tu profesión, ocúpate de que ellos te ayuden en lo mejor!

Un regalo

Cuando estaba cumpliendo 6 años, quería que mi mamá me regalara un hermoso diario. Se lo pedí para mi cumpleaños, y para navidad ella me lo regaló, pero vino el gatito de mi casa lo mordió, lo orinó hasta que me lo dañó. Lloré mucho, y todo por dejarlo encima de su colchón. Ahora el gatito sigue escribiendo en mi diario.

N.R. (Cohorte X. Programa “Fray Juan Ramos de Lora”)

Conclusiones

Para algunos alumnos, tratar de implementar una nueva manera de apreciar la lectura y la escritura como correlatos del quehacer estudiantil, se compone de retos pero, una vez superados entre el docente y los participantes, se inicia el verdadero proceso. Si lo relacionamos con una conciencia de importancia de las palabras, escritas y orales, reporta un enriquecimiento dentro del aprendizaje del estudiante. Como lo señalara Bruno Bettelheim (1990) en *Aprender a leer*, se

refiere al modo en el cual la lectura posibilita enfrentarse a los desafíos “externos” e “internos” del individuo, de allí que también se cumplió la tarea de fomentar/promover la lectura en este grupo de 38 jóvenes.

Finalmente, la motivación, los textos novedosos y el ánimo del docente, posibilitan una mejor comunicación entre el joven y la literatura, de manera que esta relación pueda ser de mejor provecho, toda vez que sea agradable leer y escribir.

Se observa claridad, unidad y motivación en los textos escritos en clases. Desde luego, hubo un trabajo de evolución con los estudiantes, cada sesión representaba un adelanto hacia la creación de cuentos y minicuentos motivados por el conjunto de lecturas propuestas. Así vemos como el trabajo de aula depende del abordaje del tema, por cuanto “lo tedioso” quedó atrás al asumirlo en grupo como un largo camino de aventuras.

Referencias bibliográficas

Antillano, Laura (1991). *¡Ay que aburrido es leer!*. Universidad de Carabobo: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico

Antillano, Laura (1997). *Apuntes sobre literatura para niños y jóvenes* Carabobo: Ediciones del Gobierno de Carabobo.

Bettelheim, Bruno y Zelan, Karen. (1990). *Aprender a leer*. México: Grijalbo-Conaculta.

Caldera, Rafael T. (1996). *De la lectura. Del arte de escribir*. Caracas: Vadell Hermanos.

Rosenblatt, Louise. (1988). *La lectura y la escritura: la teoría transaccional en: Textos en contexto*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Internacional de la Lectura.

Rosenblatt, Louise. (2002). *La Literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.